

## La risa de John L. Austin, o la seriedad de su humor<sup>1</sup>

Saleta de Salvador Agra<sup>2</sup>

Recibido: 19-08-2021/ Aceptado: 19-10-2021

**Resumen.** El objeto de este texto es pensar el supuesto binarismo de los usos ‘serios’ y ‘no serios’ del lenguaje en J. L. Austin. El punto de partida es el examen de su polémica posición contra las dicotomías, prestando especial atención al lugar central que ocupa el humor verbal en sus escritos. Partiendo de aquí, expondré cómo el humor toma cuerpo en su proyecto teórico/práctico en su uso para deshacer y desestabilizar las oposiciones dicotómicas (su capacidad subversiva), como en su versión ejemplarizante, reforzando así su tesis de que todo decir es hacer. En resumen, mi propuesta supone tomar en serio el sentido del humor en/de Austin. Desde esta óptica, aquel binarismo eclosiona y emerge una nueva lectura que contribuye a aclarar la compleja interpretación de la obra austiniana.

**Palabras clave:** acto de habla, dicotomías, humor, performativo, serio, Austin

### [en] John L. Austin’s laugh or its humour’s seriousness

**Abstract.** The object of this text is to think about the alleged binarism between the ‘serious’ and ‘non-serious’ uses of language in J. L. Austin. The starting point is an examination of his controversial position against dichotomies, paying particular attention to the central role that verbal humor plays in his writings. Based on this, it will be expounded how humor takes shape in Austin’s theoretical / practical project in the way it is used to undo and destabilize dichotomous oppositions (its subversive capacity), as well as in its exemplary version, thus reinforcing his thesis that all saying is doing. In short, my proposal involves taking Austin’s sense of humor seriously. From this perspective, that binarism hatches and a new reading emerges that contributes to clarify the complex interpretation of the Austinian work.

**Key words:** speech act, dichotomies, performative, humour, serious, Austin

**Sumario.** 1. Introducción. De la risa al humor como acto de habla 2. Endiablado las dicotomías. 2.1. Contra los fetiches de lo verdadero/falso, hecho/valor y de otras dicotomías. 2.2. De los modos de salir mal, caerse y empezar de nuevo. 3. Endiablado lo ‘serio’/ ‘no serio’. 3.1. Del humor de las caídas y de los modos de salirse con la suya. 3.2. Tomando en serio el sentido del humor de Austin. 4. A modo de conclusión. *In risu veritas*. Referencias Bibliográficas.

**Cómo citar:** de Salvador Agra, S. (2022): La risa de John L. Austin, o la seriedad de su humor, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 39 (1), 169-179.

### 1. Introducción. De la risa al humor como acto de habla

En un audio del 2 de octubre de 1959, registrado durante la conferencia “Performatives”, pronunciada por el filósofo del lenguaje John L. Austin, en Gotemburgo, es posible escuchar el tono nasal de su voz y, al minuto de iniciar la charla, oírle soltar una breve carcajada. Aunque pudiera plantearse, lo singular del hecho no es percibir a un filósofo riéndose, sino el momento en el que éste lo hace. Se ríe en el preciso instante en el que explicita el proceder que va a seguir para explicar una palabra – performativo– que desde el inicio presenta como un vo-

cabo foráneo a la lengua inglesa y con una larga y complicada historia detrás. Acto seguido, se disculpa por las dificultades que presenta el tema y por el hecho de que no le evitará dichas dificultades a sus interlocutores. Así, al disculparse, como él mismo dice, ilustra, ya, el propio enunciado performativo de un modo ejemplarizante. Presentando sus disculpas, inicia la reflexión mostrando, de la forma más plástica posible, la práctica de una acción (en efecto, haciendo cosas, esto es, disculparse, con lo que dice), al tiempo que anuncia lo que hará: empezar por el principio, encontrar dificultades y volver a empezar. Justifica, de esta manera, la reiterada necesidad de un “nuevo comienzo” y las inevitables “caídas”, a causa

<sup>1</sup> Este artículo es un resultado del proyecto de investigación financiado “Relatividad lingüística y filosofía experimental” (PID2019-1057466B-100).

<sup>2</sup> UCM  
saletade@ucm.es  
ORCID: 0000-0002-1985-5223

de un predecible terreno “resbaladizo” por el que nos llevará a lo largo de su conferencia. Pero conviene recordar que este modo de conducirnos no es para él algo nuevo pues, como trataré de presentar, en tres textos anteriores<sup>3</sup>, su *modus operandi* es exactamente el mismo. Quizás por esto se ríe o quién sabe si el motivo fue otro completamente distinto. Las razones de la risa, como escribió Umberto Eco, pueden ser infinitas<sup>4</sup>. En realidad, la causa, de haberla, poco importa. No es mi intención aventurarme a dar un significado literal del sonido de su risa. Como sabemos, el humor no sólo se dice de muchos modos (los distintos vehículos materiales con los que se manifiesta; verbalmente, gráficamente, corporalmente o situacionalmente) sino que de muchas maneras se entiende, ya que numerosos son los sentidos a él asociados<sup>5</sup>. Esta diversidad, en las formas materiales de la expresión y de su complejidad en el plano del contenido, viene acompañada por la acción que todo discurso humorístico pone en juego. El hacer del humor también es plural. Se hace de muchos modos, sea explícito o implícito son varias las cosas que él hace y las que con él se pueden hacer o deshacer. Pensar este potencial activo del humor será justamente el sentido del humor del que aquí me ocupe. Reparar en lo que se dice, además de en lo que se hace, presupone la necesidad de detenerse en el carácter de acción presente en todo lenguaje humorístico. Esto es, lo que precisamente Austin acuñó con la expresión “acto de habla”. Entonces, el punto de partida de este texto será concebir el humor como un claro ejemplo de un decir que es hacer; un hacer reír<sup>6</sup>.

Para examinar la capacidad activa del humor recurriré, por una parte, a lo que la propia teoría de los actos de habla, en su versión austiniana, expone y, por otra parte, a lo que en dicha teoría se hace con el humor. Esta doble dirección permitirá recorrer la nutrida presencia de pasajes humorísticos en la obra de Austin, a la vez que, este uso, nos llevará a advertir los actos del lenguaje que el humor acciona. Constatada su presencia, la pregunta que guiará este ensayo será justamente qué hace Austin con el humor. Con la finalidad de bosquejar una respuesta, sumaré a su risa, tanto los coetáneos testimonios que acreditaron el ingenio y vena humorística del filósofo (Quine, Stroll, Hampshire, Moravcsik, Pears o Cavell, entre otros) como las posteriores interpretaciones que respaldan el alcance humorístico de su obra<sup>7</sup>.

Todo ello permitirá analizar el uso del humor como acto de habla. Así, su performatividad será el objeto de reflexión que nos portará a la conclusión de cómo, con el humor, Austin muestra lo que está haciendo mientras lo hace, dando lugar a una cohesión interna entre lo dicho y lo hecho. De modo que la tesis que defenderé se alinea con la célebre frase de MacLuhan de que el medio es el mensaje. Es decir, la simbiosis propuesta por el canadiense cobrará forma si juzgamos la obra de Austin, fundamentalmente en relación a su teoría de los actos de habla, como un acto de habla en sí mismo. Analizarla, a la sazón, como una forma de decir sobre lo que está diciendo que resultará una forma de hacer mientras se está haciendo, es decir, tal y como el filósofo inicia su conferencia de Suecia, explicar de forma performativa el propio performativo. Para poder dar cuenta de esta coherencia partiré de su uso del humor como estrategia metodológica y epistémica. Esto es, desde su dimensión retórica y heurística veremos cómo el humor hace acto de presencia en tanto herramienta para llevar a cabo lo que Sbisà<sup>8</sup> entendió como núcleo central de la filosofía de Austin, a saber, la contestación de las dicotomías. Así, al servicio de cuestionar las dicotomías, que tanto disgustaban al filósofo<sup>9</sup>, me detendré en aquellas que se convierten en su blanco de ataque reparando fundamentalmente en el plan de su ejecución. En la primera parte, de modo general, atenderé a su polémica posición contra las dicotomías y a la táctica desarrollada para subvertirlas. Lo que permitirá, en una segunda parte, sumar a la discusión el supuesto binarismo de los usos “serios” y “no serios” del lenguaje, prestando especial atención a este último uso, por ser el lugar destinado por el filósofo para situar el humor verbal en su versión de chistes y bromas. Dicho examen me conducirá a proponer una lectura sobre el doble juego del humor que toma cuerpo en los textos austinianos, para concluir cómo éste ocupa un lugar central en su proyecto teórico/práctico. Por todo ello, mi propuesta pasa por tratar de tomar en serio su risa o, más en general, su propio sentido del humor.

## 2. Endiablando las dicotomías

Si hay un aspecto que sobresale como distintivo de la filosofía de Austin ese es, según Marina Sbisà, su firme “contestación a las dicotomías”. Para ella, la disposición del filósofo contra las dicotomías consigue compendiar, mejor que otros de sus rasgos, el fondo de su *Weltanschauung*<sup>10</sup>, pues aglutina tanto su perspectiva en torno a la experiencia, el profesado respecto hacia su variedad

<sup>3</sup> Si bien la noción de “performativo” la introduce por vez primera en “Other Minds” (1946), será en el audio de 1959, junto con otras tres conferencias previas, donde desarrolle pormenorizadamente el tema. De modo que, junto a la de Gotemburgo, habrá que sumar, las doce impartidas en las *William James Lectures* en la Universidad de Harvard, en 1955; la de 1956 para el tercer programa de la BBC y la contribución ofrecida en el Congreso de Royaumont en marzo de 1958.

<sup>4</sup> Eco, U. “Campanile: il comico come straniamento” en *Tra menzogna e ironia*, Milano, Bompiani, 1998, pp. 53-97.

<sup>5</sup> Muestra de ello son las diversas teorías que, a lo largo de la historia del pensamiento, se han formulado sobre el humor en general y la risa en particular (incongruencia, superioridad y descarga). No es pretensión de este texto tratar de desentrañar las complejidades semánticas del humor, ni sus relaciones parentales con lo cómico, lo burlesco, lo satírico, lo paródico, la farsa o lo irónico, entre otros.

<sup>6</sup> Felman, S. *Le Scandale du corps parlant. Don Juan avec Austin ou La séduction en deux langues*, Paris, Seuil, 1980, p. 161.

<sup>7</sup> Felman, S. *op. cit.* 1980; Rajagopalan, K. “Austin’s humorous style of philosophical discourse in light of Schrempf’s Interpretation of

Oring’s “incongruity theory” of humor”, *Humor*, vol. 1, n° 3, 2010, pp. 287-311; Zwagerman, S. *Wit’s End: Women’s Humor As Rhetorical and Performative Strategy*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2010; Nealon, J. T. “Jokes and the performative in Austin and Derrida; or, the truth is a joke?”, *Cultural Critique*, vol. 95, 2017, pp. 1-24; Rodríguez Ponce, M<sup>a</sup> I. “El eiron y otras reminiscencias griegas en la filosofía de John L. Austin”, *Synthesis*, vol. 26, n° 2, 2019, pp. 1-17.

<sup>8</sup> Sbisà, M. “Una visione del mondo per J. L. Austin” in Giaccon, C. (ed.) *Filosofia e Politica e altri saggi*, Padova, Editrice Antenore, 1973.

<sup>9</sup> Berlin, I. “J. L. Austin and the Early Beginnings of Oxford Philosophy” in *Personal Impressions*, London, The Hogarth Press, 1980.

<sup>10</sup> Sbisà, M. *op. cit.*, p. 181.

y multiplicidad (lo que, se podría concretar, con el Principio de la Primera Palabra), como su enfoque holístico (recogido claramente en “el acto de habla total en la situación de habla total”) o su tendencia al nominalismo (la crítica a las abstracciones y a las construcciones lógicas como “aserción” o “verdad”, entre otras). Tres ideas que afloran en la confrontación con diversas dicotomías, al cuestionarlas por su hipersimplificación y apriorismo<sup>11</sup>. O dicho con la contundente frase de Austin: “No son las cosas, son los filósofos los que son simples”<sup>12</sup>. Sus palabras condensan, así, su propia postura filosófica<sup>13</sup>, a la vez que permiten comprender su posición frente a las dicotomías. Contra ellas, por su arraigada “adoración”, “en apariencia ordenada”<sup>14</sup>, despliega una táctica que, para Sbisà, se resume en “tratar de llevar las dicotomías a distinciones, cuyos términos no son los opuestos con nada en común entre ellos, sino que hasta cierto punto forman parte de la misma clase”<sup>15</sup>. Su estrategia pasa entonces por enfrentarse a las dicotomías no desde la concepción de una división dual jerárquica, propia de una relación de contrariedad que invalida o da más importancia a uno de los polos a favor del otro (o esto o aquello), ni tampoco como si de un sistema dilemático se tratara, donde sea necesario elegir entre dos alternativas excluyentes. Más bien, Austin se dirige hacia la raíz en la que descansa la contrariedad, teniendo siempre presente que la dicotomía es “fruto de la hipersimplificación”<sup>16</sup>. Metiéndose, se podría pensar, entre los cuernos de un falso dilema, consigue desentrañar la complejidad de las oposiciones, las diferencias entre contrarios, logrando con ello cuestionarlos. Su contestación se articula por lo tanto en desmontar las fuertes oposiciones hasta conseguir hacer estallar la propia comparativa o, cuanto menos, nos invita en su proceder discursivo, como sostiene Sbisà, a regresar a la raíz de las mismas.

Desde esta concepción, cabría pensar que la obra *How to do things with words* (HTW, en adelante) gira, toda ella, en torno a la contestación de una gran dicotomía; la oposición entre el decir y el hacer, sobre la que se irán desplegando satélites de pares dicotómicos, algunos clásicos, otros novedosos. Así planteado, sus doce conferencias pueden ser leídas como el juego de las semejanzas y las diferencias entre los distintos opuestos que van surgiendo a medida que va enfrentándose a ellos. Un juego que, ingeniosamente, da comienzo fundando e instaurando una nueva dicotomía; la que surge bajo los neologismos, acuñados por Austin, de “constatativo” y “performativo”. El par constatativo/performativo ocupará, desde la primera conferencia, el lugar desde el que ir deshaciendo la contradicción, donde ambos términos se someterán a un descubrimiento-solapamiento que

acaba por difuminar sus firmes diferencias iniciales. Dicha transformación, a la que somete la dicotomía creada, termina por traducirse y rehacerse en su famosa tríada de locucionario, ilocucionario y perlocucionario. Ahora bien, antes de llegar a la tripartición, en su proceder, otras dicotomías se verán envueltas y sometidas a las diabluras que el filósofo obra contra ellas. Pero, ¿cuáles son?, ¿contra qué dirige su polémica? y, lo más importante, ¿cómo lo hace?, ¿en qué consiste exactamente la contestación? Estas preguntas conducirán a ampliar la propuesta de Sbisà, al tiempo que permitirán dibujar el campo en el que se circunscribe el supuesto binarismo de los usos serios y no serios del lenguaje.

## 2.1. Contra los fetiches de lo verdadero/falso, hecho/valor y de otras dicotomías

“Play old Harry with” es el modismo que emplea Austin para resumir, en la última de sus *William James Lectures* de 1955, lo que ha estado haciendo a lo largo de las reflexiones precedentes. Esto es, jugar al diablo, nos dice, con dos de los fetiches más admirados por la tradición filosófica: verdadero/falso y hecho/valor. Lo cierto es que de los cuatro inicios, con los que arranca los textos dedicados a los enunciados performativos (correspondientes a las mencionadas conferencias de los años 1955, 1956, 1958 y 1959), tres de ellos comparten una primera alusión directa a la filosofía que ha venerado, como objetos de culto, los citados fetiches<sup>17</sup>. Concretamente, critica a aquella filosofía que, interesada exclusivamente por lo verdadero/falso, no ha prestado la debida atención hacia otros enunciados no fácticos, es decir, no ocupados en describir o registrar hechos. Esa filosofía, ejemplificada con el “movimiento verificacionista” y a la que acusa de incurrir en la “falacia descriptiva”<sup>18</sup>, se convierte así en la primera pieza destinada a caer en su juego contra las dicotomías. Tan solo en el texto “Performatif-Constatif” elude abrir con la referencia explícita a dicha tradición filosófica, para emprender el camino situando su propia dicotomía al inicio. Así se pregunta: “¿Debemos aceptar esta antítesis performativo-constatativo?”<sup>19</sup>. En realidad, a mi parecer, en el juego propuesto por el filósofo nada cambiaría si situáramos el comienzo en la dicotomía verdadero/falso, en vez de la de constatativo/performativo, o incluso si lo hacemos con la de hecho/valor. Dedicado a endiablarse a todas estas dicotomías, en su proceder discursivo lo que apreciamos es cómo se entrelazan y ligan verticalmente los polos: por una parte, el decir constatativo con lo fáctico y veritativo y, por otra parte, el hacer performativo con lo valorativo y normativo. Dos polos que, así conformados, van a ir tensionándose, al forzar su antagonismo, a medida que el autor avanza en su proyecto de presentarnos su nueva palabra “performativo” o, lo que es lo mismo, en su discusión sobre un tipo de enunciados olvidados por aquella tradición filosófica. Incluso se podría cuestionar

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Austin, J. *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961, p. 239. Esta frase vendría a sumarse a otras donde se expone en su crítica. Ver, Austin, J. *Sense and Sensibilia*, Oxford, Oxford University Press, 1964, p. 3 y Austin, J. *How to do Things with words*, Oxford, Oxford University Press, 1975, p. 38.

<sup>13</sup> Sbisà desmonta, en el mencionado texto de 1973, la visión de Austin como un filósofo sin filosofía.

<sup>14</sup> Austin, J. *op. cit.* 1964, p. 3.

<sup>15</sup> Sbisà, M. *op. cit.* p. 198.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Lo que le ha valido que Felman defina a Austin como: “un iconoclasta, un rompedor de fetiches” (Felman, *op. cit.*, p. 85).

<sup>18</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 221.

<sup>19</sup> Austin, J. “Performatif-Constatif” en *La Philosophie Analytique*, Paris, Les éditions de Minuit, 1962 [1958], p. 271.

si su creada dicotomía, performativo-constatativo, tan sólo ocupa un papel instrumental<sup>20</sup>, sobre todo a la vista de la conclusión final donde admite haber dedicado esa especial atención a los dos fetiches filosóficos. En todo caso, lo incuestionable es la centralidad que ocupan las dicotomías y su contestación.

De hecho, no sólo nos iremos encontrando con los pares dicotómicos mencionados meridianamente (donde, a mayores de los señalados, habría que sumar primitivo/explicito, felicidad/infelicidad, interno/externo o, el ya mencionado par, serio/no serio) sino que implícitamente es posible conectar con otros. Así, dentro del campo concerniente a su propuesta teórica de los actos lingüísticos<sup>21</sup>, ciertas dicotomías, no citadas por el filósofo, aparecen por alguna razón claramente emparentadas. Por ejemplo, Sbisà<sup>22</sup> trae a colación la distinción wittgensteniana, decir/mostrar, para, de forma análoga, relacionarla con la dupla locutivo/ilocutivo. Una dicotomía entre lo dicho y lo mostrado que, asimismo, se hace patente, en el discurso austiniano, bajo la sobreentendida contraposición entre lenguaje formal/lenguaje ordinario, la cual además se interconecta, a mi juicio, y tal como expondré más adelante, con la de serio/no serio. Otra oposición, no explicitada directamente por Austin pero conectada con su propuesta, sería la de referencialidad/autorreferencialidad, trabajada por otro de los teóricos de lo performativo como fue Émile Benveniste<sup>23</sup>. También la interpretación de Shoslana Felman<sup>24</sup> añade un “escándalo” dicotómico más a la obra de Austin: la separación metafísica entre lo físico/mental. Con todas ellas juega el filósofo a hacer diabluras, haciéndolas pedazos<sup>25</sup>, introduciendo al diablo en la raíz de las dicotomías para confundir la oposición o, cuanto menos, para no tomarlas como disyuntivas definitivas. A fin de cuentas, endiablándolas las cuestiona, las contesta. Pero, ¿cómo lo hace?, ¿en qué consiste su contestario juego?

## 2.2. De los modos de salir mal, caerse y empezar de nuevo

La apertura, con la que Austin decide emprender su explicación del término “performativo”, le lleva, de inicio, a introducir el contraste con aquellos enunciados descriptivos que designará como “constatativos”, a la vez

que pone en marcha sus diabluras presentando, de un modo aparentemente desconcertante, el rumbo a seguir. Así, nos dice que su nueva palabra es “fea”, sin “profundidad”, que “quizás no signifique nada”<sup>26</sup> y que lo que tiene que decir no es “ni difícil ni controvertido”<sup>27</sup>, pues se ocupará de algo “obvio”, que supone que “todo el mundo conoce subrepticamente”, por lo que “no se necesitan pruebas”<sup>28</sup>. Pese a ello dedica un gran esfuerzo pues, como ya he señalado, destina cuatro textos a la misma empresa, manteniendo, en todos, idéntico proceder: crea una dicotomía, performativo-constatativo, hasta conducirla al extremo aparente de su propia “autodestrucción”<sup>29</sup>. Este hecho viene, por una parte, a reforzar su endiablado gesto, al partir de una figurada confusión inicial que acabará por mitigarse con el avanzar discursivo. Esto sitúa el sentido de sus mencionadas palabras iniciales como un final, pues su significado sólo será revelado después de haber acabado la obra. Por otra parte, en línea con la lectura de Sbisà<sup>30</sup>, tampoco es defendible el argumento de un cambio de opinión, por parte de Austin, donde la dicotomía es eliminada y abandonada totalmente a favor de una tríada. Para Sbisà, y con lo que concuerdo, esto no es así; en primer lugar, porque los enunciados performativos son un modo de acercarse al decir que es hacer, esto es, a los actos de habla y, en segundo lugar, porque los constatativos son un buen “hombre de paja” ya que, finalmente, serán reemplazados por los actos asertivos<sup>31</sup>. Este sería el “complejo argumento” de la “prueba por contradicción” de Austin: “La tesis propuesta al inicio es la opuesta a la pretendida y su refutación sirve como prueba de la tesis pretendida”<sup>32</sup>. De modo que el punto clave de dicha demostración por absurdo pasa entonces por entender el proceder elegido por el filósofo para endiablurar las dicotomías. Un proceder que dando cuenta de la complejidad y borrosidad de las fronteras dicotómicas, repite en las cuatro conferencias dedicadas a los enunciados performativos.

Lo cierto es que Austin, a tenor de sus primeras frases, parece invitarnos a situarnos ante un texto sin polémica, fuera del alcance de obstáculos, libre de conflictos o disputas. Sin embargo, lo que se podrá apreciar, con el pasar de las páginas, será más bien una exposición donde la controversia se convierte en metodología. El lugar que ocuparán las trabas, los errores, los defectos, los fracasos, las aporías, los “modos en los que puede salir mal” serán el del camino propuesto. Un camino que vendrá acompañado de continuas caídas, de tambaleos, de tropezones con los que nos irá llevando con el devenir de la exposición: “Yo solo os haré dar una vuelta, o más bien, caminar a tropezones”<sup>33</sup>. Nos conducirá por

<sup>20</sup> Sbisà, M. “How to read Austin”, *Pragmatics*, n°17, 2007, pp. 461-473.

<sup>21</sup> Un exhaustivo análisis del papel de las dicotomías en todo el pensamiento de Austin debería incluir otras, contra las que dirige su ataque, entre las que destacan: datos de los sentidos/ cosa material o proposiciones analíticas/proposiciones sintéticas (Austin, J. *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961; *Sense and Sensibilia*, Oxford, Oxford University Press, 1964). Así mismo se debería analizar y matizar las diferentes actitudes que mantiene sobre todas las dicotomías sobre las que reflexiona. Para una lista de algunas de ellas, remito a la ofrecida por Isaiah Berlin, *op. cit.*

<sup>22</sup> Sbisà, M. *Linguaggio, ragione, interazione. Per una pragmatica degli atti linguistici*, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 1987.

<sup>23</sup> Benveniste, E. “La filosofía analítica y el lenguaje” en *Problemas de lingüística general*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1971, pp. 188-198.

<sup>24</sup> Felman, S. *op.cit.* 1980.

<sup>25</sup> Es la expresión usada en la traducción francesa de la frase idiomática que emplea Austin en *HTW* y que en español es sustituida por un circunloquio donde se pierde el sentido original del papel del diablo.

<sup>26</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 220.

<sup>27</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p.1.

<sup>28</sup> “Performatives”, 1959. Disponible en: <https://philosophy.fas.harvard.edu/news/library-discovers-lectures-j-l-austin> [Consulta: 15/08/2021]

<sup>29</sup> Sbisà, M. *op. cit.* 1973, p. 187.

<sup>30</sup> Sbisà, M. *op. cit.* 2007.

<sup>31</sup> A mayores, Sbisà recuerda dos circunstancias más que vendrían a reforzar la tesis de un no total abandono de la dicotomía inicial: las condiciones de felicidad aplicables a los actos ilocucionarios y la hipótesis de la traducibilidad a performativos explícitos.

<sup>32</sup> Sbisà, M. *op. cit.* 2007, p. 467.

<sup>33</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 151.

“aporías autoimpuestas”<sup>34</sup> que producirán tambaleos, por aquí y por allí, guiándonos por un terreno que se tornará “resbaladizo”, “deslizante”, pues lo recorreremos con “dos nuevos patines bajo nuestros pies”<sup>35</sup>. En consecuencia, empezaremos a “hundirnos”<sup>36</sup> dando pasos “hacia el desierto de la precisión comparativa”<sup>37</sup> e introduciendo estancamientos y dudas en su dicotomía inicial, con el peligro de que se derrumbe<sup>38</sup>. Pero si “debemos aprender a correr antes de poder caminar”<sup>39</sup>, las caídas serán inevitables y, ante ellas, sólo cabrá levantarse y “empezar de nuevo”<sup>40</sup>. Nos orienta de esta manera a lo largo de una obra que parece dedicada a los errores<sup>41</sup> pues sin ellos, es decir, “si nunca nos equivocamos”, tal y como expresa Austin, “¿cómo deberíamos corregirlos?”<sup>42</sup>. Tanto es así que para explicarnos “cómo hacer cosas con palabras” se detiene en detalle en las cosas que irán mal y, por tanto, en cómo no se logra hacer lo que se está diciendo. Así, al centrar la reflexión en las llamadas “infelicidades”, nos presenta diversas situaciones donde los enunciados resultan desafortunados, como por ejemplo: en el momento que prometemos insinceramente una zanahoria a un burro, nos casamos con un mono, bautizamos pingüinos o a un perro (donde aclara que haya sido admitido como racional) o, incluso, cuando designamos cónsul a un caballo. De igual modo, añade Austin infelicidades solo entre humanos. En concreto refiere: al caso del bautismo de un niño donde se yerra en el nombre elegido, en la persona autorizada para tal fin, o se confunde al niño que debe recibir el bautizo; también cuando donamos algo que no es nuestro (incluso, matiza, tratándose de una libra de nuestra propia carne viva); igualmente en el momento que regalamos un objeto sin entregarlo o vendemos un trozo de tierra que no existe; del mismo modo que si votamos por un candidato antes de ser propuesto; anunciamos abrir una biblioteca y la llave se atranca o intentamos casarnos diciendo “sí, quiero” y la mujer dice “no”, inclusive cuando los contrayentes se decantan por usar la fórmula de “sí, querré”, para acabar añadiendo, desde la comparación del matrimonio con el álgebra booleana, que en el “matrimonio cristiano” es menester que uno no esté casado de antemano con una mujer “viva, cuerda y no divorciada”<sup>43</sup>. En todos estos casos, y en algunos otros que Austin enumera a lo largo de sus conferencias, el acto no se realiza con éxito al fracasar de diversas maneras<sup>44</sup>. Ahora bien, ¿hasta qué punto debemos tomarnos en serio todos estos ejemplos?

<sup>34</sup> Burke, K. “Words as Deeds.” Review of How to Do Things with Words by J. L. Austin, *Centrum* 3, n° 2, 1975, p. 148.

<sup>35</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 25.

<sup>36</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 233.

<sup>37</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 55.

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 54.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 12.

<sup>40</sup> A mayores de los dos “nuevos comienzos” (en orden a las denominadas “teoría especial” y “teoría general” a las que remite el recorrido lineal de las conferencias; del inicio hasta la *Lecture VIII* y desde ésta hasta el final) destacan las reiteradas ocasiones donde Austin apela a tener que parar y volver a retomar su discurso.

<sup>41</sup> Zwagerman, S. *op. cit.*, 2010.

<sup>42</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 12.

<sup>43</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 9.

<sup>44</sup> Para un estudio detallado de lo gracioso de los fallos y de las violaciones de las reglas como fuente del humor, esto es, desde las infelicidades del acto ilocucionario, remito al estudio de Hancher,

### 3. Endiablando lo ‘serio’/ ‘no serio’

La primera referencia a lo ‘serio’, en la obra de Austin, aparece ya al comienzo de las conferencias de Harvard (1955) cuando, a modo de pregunta, se plantea si los enunciados objeto de análisis -los performativos- deben ser dichos y tomados en serio. Anunciada la importancia del tópico para la discusión sobre el significado de los enunciados, y advirtiendo que “aunque vaga” es la cuestión de la seriedad, directa es su respuesta: “no debo estar bromeando, por ejemplo, ni escribiendo un poema”<sup>45</sup>. Bromas y poemas se convierten así en los primeros expulsados de la seriedad exigida a lo performativo, si bien, como trataré aquí de argumentar, su inclusión en el ámbito de lo ‘no serio’ no debe interpretarse de la misma forma<sup>46</sup>. Pero, antes de nada, conviene subrayar que, en esta inaugural alusión a la seriedad, viene puntualizada su propia vaguedad e imprecisión. En efecto, Austin, fiel a su estilo, nos señalará lo ‘serio’ tan sólo por vía negativa, justamente, dando cuenta de cuándo no lo es. La acción del descarte, materializada en sus indicaciones de las características de los usos no serios del lenguaje, no ha dejado de ser problemática. Muestra de ello fue la famosa contienda capitaneada por Jacques Derrida y John R. Searle y su continuación, hasta nuestros días, por boca de sus respectivos seguidores. No es mi intención, aquí, adentrarme en sus ricos detalles<sup>47</sup> sino, sobre el trasfondo de algunos de sus aspectos, proponer una lectura de la contraposición serio/no serio a la luz de la mencionada contestación a las dicotomías. Esto es, atender a cómo, a mi juicio, también se problematiza la dicotomía serio/no serio o, dicho de otro modo, leerla bajo el mismo endiablado juego con el que Austin hace colapsar los opuestos difuminando y haciendo borrosos los límites dicotómicos.

Después de la citada interrogación, con la que introduce el tema de la seriedad en el lenguaje, será en la conferencia II, en el marco de las mencionadas condiciones de felicidad de los performativos, donde aclare con mayor detalle el uso no serio del lenguaje. La primera característica asignada es la de ser “*parasitario*”, respecto de su “uso normal”, y la segunda, derivada de ésta, es la de entrar a formar parte de la “doctrina de las *etiologaciones* del lenguaje”<sup>48</sup>. Con dos metáforas, provenientes, respectivamente, una del reino animal y la otra del vegetal, es como Austin delimita su preocupación lingüística al uso en “circunstancias ordinarias”. Sin embargo, este sentido figurado no ayuda a concretar una oposición que dista de ser nítida. En realidad, la demarcación de lo serio como no “dependiente”, ni “decolorado”<sup>49</sup>, ni anormal, nos lleva de nuevo a la propia dicotomía performativo/constatativo pues, recordemos, Austin, atribuye de

M. “How to Play Games with Words: Speech-act Jokes”, *Journal of Literary Semantics*, n° 9, 1980, pp. 20-29.

<sup>45</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 9.

<sup>46</sup> Nealon, *op. cit.* 2017.

<sup>47</sup> Para un exhaustivo y completo análisis de tal enfrentamiento ver Navarro Reyes, J. *Cómo hacer filosofía con palabras. A propósito del desencuentro entre Searle y Derrida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2010.

<sup>48</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 22.

<sup>49</sup> Son los términos que emplea la traducción española de HTW, respectivamente, para “parasitario” y “etiología”.

inicio a los enunciados performativos el ser “mascarados” respecto de los constataivos que “imitan”<sup>50</sup>. Esta marcada dependencia parasitaria situaría entonces a los performativos como candidatos perfectos de los usos no serios de lenguaje, con lo que chocaría con su objetivo de dedicar las mencionadas conferencias a estudiarlos (habida cuenta de que como usos no serios deberían quedar “excluidos” del examen), a la vez que reforzaría la tesis de la centralidad otorgada a los constataivos/asertivos. Tampoco el contexto en el que escribe Austin fomenta que se despejen las confusiones fronterizas entre lo serio y no serio pues, de forma consustancial, cabría reinterpretarla como la reencarnación del contraste entre el lenguaje formal y el lenguaje ordinario. De tal manera que diríamos que, hasta ese momento, el quehacer filosófico serio, ejemplificado con la idea del lenguaje como representación, privilegiaba el polo constataivo frente al performativo. Sin embargo, su propio reclamo del lenguaje ordinario, en polémica con el positivismo, como no trivial, filosóficamente hablando, sería entonces una forma de otorgar rigor, y por lo tanto seriedad, a la idea del lenguaje como acción. A la vez que con él se resta seriedad a lo serio, sacándole solemnidad a aquel lenguaje constataivo que había centrado las reflexiones precedentes<sup>51</sup>. Aumenta el desconcierto si añadimos la referencia de lo “normal” a la seriedad, máxime a la luz de su sentencia de que “lo anormal arrojará luz sobre lo normal”<sup>52</sup> y sobre todo teniendo en cuenta el lugar central que, como hemos visto, ocupan las anomalías, los fallos y los errores. Pero no sólo esto contribuye a acentuar la confusión dicotómica. El uso de las comillas y, en algunos casos de la cursiva, con los que enmarca tanto el término de ‘serio’ como el de ‘no serio’ vuelve a endiablarse la dicotomía. Dando lugar, en el marco de la mencionada confrontación entre la lectura austiniana de Derrida y Searle, a que, por ejemplo, uno de los seguidores del primero dejara escrito que tal empleo de las comillas alude a “como si por sí mismo no fuera del todo serio”<sup>53</sup>. Curiosamente, la interpretación de la expresión entrecomillada lo que consiguió fue traer al primer plano de la discusión otras dos dicotomías, a saber, la de tipo/ ejemplar y uso/mención. Sin adentrarnos en los pormenores de tal debate, conviene señalar que, a pesar de las diferencias comprensivas y argumentales, ambos destacarán la exclusión de Austin de los casos parasitarios. Someramente, uno, Derrida, para criticar tal expulsión, y otro, Searle, para reafirmarla. Lo cierto es que en la referida conferencia II, el filósofo expresa la “exclusión”, según la enumeración por él ofrecida, de los enunciados pronunciados por un actor sobre el escenario, así como los insertados en un poema o en un soliloquio<sup>54</sup>. A todos ellos tenemos que sumar el primer candidato expulsado por Austin por su falta de seriedad: las bromas. No

obstante, ha sido la supuesta marginación, como poco serio, del acto de habla literario la que ha centrado todas las miradas. A pesar del protagonismo del humor en el citado intercambio dialéctico entre los dos filósofos, Derrida no lo incluye de forma explícita en la “citabilidad”, relegada por Austin, ni tampoco tendrá un lugar central en el posterior giro deconstructivista de la teoría de los actos de habla. Pero, ¿responde la exclusión de la ficción literaria, del terreno de lo no serio y ordinario, a las mismas razones que las de las bromas y el humor?

### 3.1. Del humor de las caídas y de los modos de salirse con la suya

A la presencia de innumerables pasajes humorísticos, situaciones que, con un claro tono jocoso, abundan en su obra<sup>55</sup>, hay que sumar una presumida falta de seriedad en sus ingeniosos títulos: el ya mencionado *HTW* donde el “cómo hacer”, propio de los manuales, se torna por lo visto en el proceder de un antimanual, los elaborados juegos de palabras en “A plea for excuses” y “Three ways of spilling ink”, con los que nos presenta el asunto de las “excusas” siguiendo con su pretexto de investigar los casos “anormales” o el *Sense and Sensibilia* como “la parodia que Austin hizo de Jane Austen”<sup>56</sup>. A mi juicio, tal empleo no hace más que contribuir a quebrantar la supuesta firmeza y solidez de la división entre la seriedad y no seriedad. Lo mismo acontece con las numerosas referencias al ámbito de lo literario para explicar su teoría: de Eurípides a Shakespeare, pasando por *Alicia en el País de las Maravillas* o el *Quijote*, entre otros. En este sentido, el recurso tanto al humor como a la ficción se integran del mismo modo en su endiablado juego, esto es, como herramientas pedagógicas que él utiliza para ejemplificar una teoría que las ha marginado al terreno de lo parasitario. Sin embargo, la cuestionada seriedad de ambos será diferente. Así lo ha entendido Nealon<sup>57</sup> quien introduce una brecha entre los dos usos, manteniendo, de una parte, que la ficción siendo no ordinaria no es interpretable como no seria y, de otra parte, como el humor siendo la expresión de un uso no serio forma parte, sin lugar a dudas, de la experiencia de lo ordinario y cotidiano. En efecto, Nealon consigue destacar como problemática la equiparación de ambos a la clase de lo ‘no serio’ y, a la vez, poner de relieve el papel que juega el humor en la obra austiniana. No obstante, la interpretada falta de seriedad de las bromas lo que consigue es reemplazar uno de los polos, a favor de pensar la dicotomía conformada ahora por la confrontación entre lo serio *versus* lo lúdico, en línea con la propuesta de Rajagopalan<sup>58</sup>. En lo que sigue trataré de señalar que éste sería un falso binarismo<sup>59</sup> ya que, realmente, el papel del humor en Austin se ajusta mejor a un ingrediente revulsivo como contestación dicotómica que a un polo opuesto a la seriedad.

<sup>50</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 4.

<sup>51</sup> Es posible apreciar esto, con toda claridad, en la primera nota al pie de la última conferencia de Harvard, cuando Austin, explicando la diferencia entre usar la expresión “la tercera potencia de 10” o “1000”, se burla abiertamente del espíritu cientifista de dicha tradición filosófica. Austin, J. *op. cit.*, 1975, p. 162.

<sup>52</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 128.

<sup>53</sup> Culler, J. “Significado y repetitividad” en *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 105.

<sup>54</sup> Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 22.

<sup>55</sup> Él mismo reconoce el tono gracioso de algunos de los ejemplos que usa para examinar conceptos, como en el caso del texto de 1958 “Pretending”.

<sup>56</sup> Quine, W. V. *La búsqueda la verdad*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 12.

<sup>57</sup> Nealon, J. *op. cit.* 2017.

<sup>58</sup> Rajagopalan, K. *op. cit.* 2000.

<sup>59</sup> Zwagerman, S. *op. cit.* 2010, p. 199.

El humor de Austin es, para Felman, el humor de las caídas<sup>60</sup>. Sin duda, el protagonismo de los inesperados movimientos argumentales, por los que de forma gradual nos va llevando, provocan justamente aquel efecto cómico, que ya Henri Bergson en su libro *Le rire*, de 1940, indicaba como fruto de la conexión entre la risa y la torpeza del que se cae. Pero el caerse no sólo evoca el hacer reír sino que tiene, como es sabido, algo de diabólico. La frecuente invocación, desde Baudelaire a Eagleton, al diablo en su asociación al humor y a las caídas, permite volver sobre el juego austiniano. Tal es la conexión que, si seguimos la interpretación de Felman, no se trata de que Austin cambia seriedad por no serio, o viceversa, sino precisamente que difumina sus límites, contesta, dicho con Sbisà, la propia dicotomía, y es ahí donde el humor presenta todo su perverso potencial retórico. En mi lectura, su carácter performativo se revela desde un inseparable doble movimiento, por un lado, en su capacidad de hacernos caer del pedestal dicotómico, al disolver las firmes oposiciones hasta volverlas borrosas. Así, al caernos no sólo nos hace tomar tierra con la cotidianidad, bajar al lenguaje común de lo humorístico, sino que lo consigue incluso burlando la propia separación entre lo serio/no serio. Tal hecho se aprecia tanto porque el humor nos emplaza a las “circunstancias ordinarias” de las que debía haber sido excluido, como porque con él podemos también ejecutar toda una gama de acciones formalmente ilocucionarias (a través de él es posible, de forma seria, prometer, engañar, jurar, disculparse, elogiar y un largo etc.<sup>61</sup>). Esto se correspondería con un movimiento hacia fuera donde su eficacia se muestra rompiendo las reglas, subvirtiéndolas para hacer ver su arbitraria convencionalidad, mediante sus propias infelicidades. A la vez que, desafiando los fetiches, ayudaría a relajar aquella tendencia filosófica, por él denunciada, hacia la simplificación y la obsesión por hacer encajar todo en dos partes. Por otro lado, el humor resistiéndose al pensamiento dicotómico facilita la accesibilidad a la teoría expuesta, convirtiéndose en candidato perfecto del decir que es hacer. Se reestablece así el equilibrio, a través de “nuevos comienzos” que ayudan a retomar la estabilidad, en un movimiento hacia adentro que contribuye a reforzar la propia teoría, convirtiéndose en un privilegiado modo cognitivo para comprenderla. En resumidas cuentas, lejos de relegarse a mero recurso estilístico u ornamental destinado a agradar a su audiencia<sup>62</sup>, el humor ocupa un lugar central: tanto como recurso metodológico<sup>63</sup> como epistemológico<sup>64</sup>. En consecuencia, a mi parecer, las constantes bromas no sólo resultan buenos ejemplos del sentido del humor de Austin, sino que es recurriendo a ellas como, el propio autor, haciéndonos caer, muestra el sentido de su obra en acto.

Ese hacernos caer por la inestabilidad del camino propuesto, lleno de trabas, aporías, dudas y errores, ese hacernos bajar de las alturas de aquella filosofía tradicional para observar la riqueza de la experiencia ordinaria que nos rodea, no solo podría tener como posible efecto perlocucionario una risotada sino que, a tenor de las propias palabras que Austin desvela al final de sus conferencias, ese caerse es la acción del mismísimo demonio. Y con ello, conseguir “salirse con la suya”<sup>65</sup>. Lo cierto es que Sean Zwagerman<sup>66</sup> nos invita a no pasar por alto el pasaje donde el filósofo, ocupado en las infelicidades fruto de la vulneración de regla A1, abre la posibilidad a que el procedimiento convencional sea instaurado. El ejemplo que da el autor es, para el caso del fútbol, el del “hombre que primero recogió la pelota y corrió”<sup>67</sup>, iniciando así algo nuevo y, en consecuencia, estableciendo un procedimiento. Con ello subraya el “salirse con la suya” como algo “fundamental” en el hacer cosas con las palabras. La posibilidad diríamos de tener éxito aunque quizás no sea de la mejor forma posible, y a pesar también de las dificultades. Cabría entonces pensar que quien se sale con la suya evita las consecuencias de una acción o que logra hacer algo sin ser descubierto. Todo ello nos conduciría de nuevo al carácter endiablado de sus inducidas caídas con las que burlescamente cuestiona el culto dicotómico. Pero, lo cierto es que para Austin las intenciones por sí solas no bastan, por lo que para que él mismo se salga con la suya será entonces necesario que, como interlocutores, tomemos ineludiblemente en serio su sentido del humor.

### 3.2. Tomando en serio el sentido del humor de Austin

Eiron, Sócrates, Don Juan, Charles Chaplin o John Cleese son algunos de los nombres con los que se ha relacionado a John L. Austin. En todos ellos es posible extraer de tal comparativa el lugar destacado del humor. La figura del eiron, propia de la comedia griega antigua, con la que M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez Ponce<sup>68</sup> emparenta al filósofo británico, nos sitúa directamente en la estela semántica que entronca humor con ironía. Desde su interconexión se destaca la estrategia discursiva de aquel que, empleando palabras con su sentido antónimo, consigue plantar la semilla de la duda. Justamente fingir no saber sabiendo, tema del que se preocupó Austin en su artículo “Pretending” y que a su vez nos conduce al mencionado reino de lo ‘no serio’, es así mismo la recurrente imagen con la que se rememora a Sócrates. Con él lo equipara Julius Moravcsik<sup>69</sup>, quien había asistido a sus lecciones de Harvard. De igual forma, recuerdan su proceder socrático Stuart Hampshire<sup>70</sup> y David Pears<sup>71</sup>, cuando describen la originalidad de Austin, por la forma

<sup>60</sup> Felman, S. *op. cit.* p. 169.

<sup>61</sup> El ejemplo lo ofrece el propio Austin, quien recurriendo al humor negro, da cuenta de cómo se pueden hacer cosas serias, tanto como desafiar: “nos pueden dirigir un desafío diciéndonos: “mis padrinos te llamarán” que es equivalente a “te desafío”, Austin, J. *op. cit.* 1975, p. 27.

<sup>62</sup> Rajagopalan, K. *op. cit.* 2000.

<sup>63</sup> Zwagerman, S. *op. cit.* 2010; Rodríguez Ponce, M.I. *op. cit.* 2019

<sup>64</sup> Felman, S. *op. cit.* 1980; Zwagerman, *op. cit.* 2010; Vilanova, Javier. “La profundidad filosófica de un chiste”, *Apeirón*, n° 2, 2015, pp. 90-105.

<sup>65</sup> Austin, J. *op. cit.*, 1975, p. 30

<sup>66</sup> Zwagerman, S. *op. cit.* 2010.

<sup>67</sup> Austin, J. *op. cit.*

<sup>68</sup> Rodríguez Ponce, M.I. *op. cit.*

<sup>69</sup> Moravcsik, J.M. E. “Linguistic Theory and the Philosophy of Language”, *Foundations of Language*, n° 3, vol. 3, 1967, pp. 209-233.

<sup>70</sup> Hampshire, S. “La filosofía de J. L. Austin” en Muguerza, J. (ed.), *La concepción de la filosofía analítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 544-551.

<sup>71</sup> Pears, D. “An Original Philosopher” in Fann, K.T. *Symposium on J.L. Austin*, London, Routledge & Kegan Paul, 1969, pp. 49-58.

en la que desarrollaba y planteaba sus ideas. En su “hacer diabluras” con las oposiciones “fetichizadas”, también el propio Derrida<sup>72</sup> alcanza a ver la carga irónica del pensamiento de Austin. Pues, en efecto, dicha figura retórica es clave para el tópico de los contrarios dicotómicos. Como tropo que transfiere significados puede con ello hacer reír, al jugar con las contradicciones pero, todo ello, debe hacerse con disimulo pues puede ser entendido en el sentido opuesto con el que se pretendió, tomando las palabras al pie de la letra, y cayendo así en el ridículo. Tan ridículo como el Don Juan de Moliere, personaje con el que Felman<sup>73</sup> nos invita a equiparar a Austin. Como el seductor que hace promesas para no cumplirlas ni mantenerlas, algo que la mencionada autora entrevé incluso en los citados títulos de las obras austinianas. A pesar de la controvertida analogía<sup>74</sup>, lo cierto es que recurriendo a la etimología de “seducir”, a *seducere*, compuesto por el prefijo “se” que expresa separación, desvío y “ducere” que significa guiar, se puede apreciar la acepción del seducir como guiando a uno, separándolo, desviándolo de un sendero. De tal modo que, sin recurrir a todas las resonancias a las que alude Felman (fundamentalmente, ligadas a la deconstrucción y al psicoanálisis), el mito de Don Juan se presenta como un buen lugar para pensar el quehacer performativo de Austin. También porque quién seduce no lo dice explícitamente (“voy a seducirte”), algo a lo que de la misma forma se resiste el humor (no funcionando explícitamente con expresiones como “te bromeo” o “te divierto”<sup>75</sup>). Destacando la vena cómica, más que la intención de engaño del seductor donjuanesco, Zwagerman<sup>76</sup> propone sustituirlo, en la comparativa con el filósofo, por el humor de Charles Chaplin. Si bien Zwagerman no especifica en qué Chaplin está pensando, pues lanza su propuesta para distanciarse de la lectura de Felman, la analogía se presta tanto a traer a colación aquel característico gesto de su caminar hacia fuera, derrapando con uno de sus pies, como al humor negro que nos empuja a contemplar las cosas desde otra perspectiva. Ambas características permiten conectar con Austin, sea a través del andar ridículo y de las torpes caídas de Charlot, sea ilustrando dicho humor con aquella frase con la que Austin, en varias de sus conferencias, hace notar que existen diversas formas de matar a un gato, además de ahogándolo con mantequilla. Ejemplos que, asociados al sarcasmo, la ironía o a la autocrítica, también vendrían a ser representativos del humor inglés. Quizás por esto nos emplaza Nealon<sup>77</sup> a ver en John Cleese una reencarnación del propio Austin. El comediante inglés, famoso por ser uno de los integrantes del grupo Monty Python,

es a quien cita, en un momento determinado, para dar cuenta de la relevancia del humor en el pensamiento austiniano. Nuevamente aquí podríamos aventurarnos a proseguir tal comparativa recordando, no sólo al humor inglés sino al humor absurdo. Cleese, en su papel de Sir Lancelot o de Arquímedes, representa idealmente, junto con los otros cinco miembros de los Python, aquel humor que se vale de aparentes incoherencias, situaciones disparatadas y absurdas para provocar risas. No sólo algunos de los ejemplos de Austin encajarían aquí a la perfección sino que, según Sbisà<sup>78</sup>, es su demostración por reducción al absurdo la que permite comprender mejor su obra. En cualquier caso, sean estas analogías más o menos acertadas en la descripción que ofrecen del filósofo, todas ellas concuerdan en destacar el lugar central que ocupa el humor, en sus distintas versiones, en el pensamiento austiniano. De modo que brindan un buen pretexto, para recapitular, a modo de síntesis, aquellas características del humor que, según lo expuesto a lo largo de las páginas precedentes, conducen a tomarse seriamente el uso que de él hizo el filósofo británico.

En el curso de sus diferentes conferencias, en Harvard, Royaumont, Gotemburgo como en la ofrecida para el programa de la BBC, es posible constatar la presencia generalizada de situaciones jocosas, juegos de palabras y bromas a las que recurre para ejemplificar su teoría. Su uso, no sólo acredita su relevancia para explicar, con humor, sus ideas sino que se torna en sí mismo en una expresión idónea para argumentarlas, pues a través de él alcanza a convertirse en un buen representante de su propia tesis. Como ejemplos, su función ilustrativa es clara, pues con ellos, Austin, acudiendo a un uso ordinario del lenguaje, como es el humor, describe casos donde, concretamente, se muestran los diversos tipos de infelicidades que pueden sufrir las palabras en su hacer cosas. De este modo, el giro hacia la “filosofía del lenguaje común” encuentra en el humor un rico material de usos y “primeras palabras”<sup>79</sup> de las que partir para comenzar cualquier reflexión. Su reclamo, en tanto expresión característica de lo cotidiano, vendría así a personificar la preocupación central que la “filosofía de Oxford” dio al lenguaje en uso. Aun así, los juegos de palabras chistosos no sólo “constatan” su teoría sino que son una puesta en práctica de la misma o, dicho de otro modo, actúan como signos que, en este caso, vendrían a estar por su propia teoría. Esto es, en un hacer haciéndolo, el humor se convierte en representativo de lo dicho. En un acto de habla que siendo propio de la cotidianidad permite sacarnos de ella, haciendo no sólo “extraño lo conocido” sino difuminando fronteras. Tal sería el caso de los límites que se aflojan con el humor cuando resquebraja dicotomías, en su volver en serio lo no serio, y viceversa. Abierto a la interpretación, el humor hace de esta manera gala del “externalismo ilocucionario” austiniano pues no hay, podríamos decir, una frase humorística *per se* sino que todas están supeditadas al contexto. Esta dependencia, que también sufre lo “serio”, consentiría una nueva distinción entre el humor en la vida cotidiana y el humor en la ficción. Con lo

<sup>72</sup> Derrida, J. *Limited Inc*, Evanston, Northwestern University Press, 1988.

<sup>73</sup> Felman, S. *op. cit.* 1980.

<sup>74</sup> Cavell, S. *A Pitch of Philosophy. Autobiographical Exercises*, Harvard, Harvard University Press, 1994.

<sup>75</sup> La resistencia al principio de expresabilidad, esto es, a la traducción en un performativo explícito dentro de la amplia gama de actos de habla relativos al humor, reaviva complejas problemáticas como la separación dicotómica entre verbos ilocucionarios y perlocucionarios, la cuestión relativa a lo que, con posterioridad a Austin, se denominó actos de habla indirectos o, incluso, la posibilidad, en un contexto apropiado, de que cualquier acto de habla resulte gracioso.

<sup>76</sup> Zwagerman, S. *op. cit.* 2010.

<sup>77</sup> Nealon, J. *op. cit.* 2017.

<sup>78</sup> Sbisà, M. *op. cit.* 2007.

<sup>79</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 133.

que el humor entonces, respondiendo a niveles, es fuertemente contextual y pragmático<sup>80</sup>. Además su puesta en juego consigue recordarnos la convencionalidad del procedimiento, la necesaria toma de conciencia de las reglas vigentes para que funcione en un determinado contexto, sea, en algunos casos, para vulnerarlas, sea, en otros, para reafirmarlas. Pero con miras a su felicidad no basta con observar las reglas ni con la sola intención del comediante. El humor no es unidireccional, no está bajo el control absoluto del sujeto hablante, exige para el éxito de su ilocución, lo que, Antonio Blanco, dio acertadamente en llamar el “uptake como aceptación”<sup>81</sup>. Este descentramiento del sujeto hablante, que implica una corresponsabilidad, una bidireccionalidad en la constitución del acto lingüístico queda, precisamente, recogido en las últimas palabras con las que Austin cierra su ciclo de conferencias en Harvard. Cuando él mismo, invocando el papel de la audiencia, finaliza afirmando que lo “realmente divertido” será aplicar a la filosofía su teoría de los actos de habla, algo que deja por hacer a sus oyentes<sup>82</sup>. A parte del claro tono jocoso de la sentencia, y de una posible manifestación autoirónica de lo compartido durante sus conferencias (a las que tilda de aburridas y áridas), trae al primer plano de la teoría a los interlocutores. De tal manera que apelando a la cooperación de los participantes en la situación de habla total, no sólo, podríamos pensar que pone en cuestión la autoridad establecida, atenuando el excesivo énfasis en la intención individual de quien emite el discurso (del propio Austin como sujeto hablante) sino que, sin perder la gracia, consigue que, como receptores activos, podamos tanto volver a cuestionar la seriedad o no de lo dicho, como a la posibilidad de iniciar un “nuevo comienzo”<sup>83</sup>, aquel que, ahora, tome en serio el hacer del humor.

#### 4. A modo de conclusión. *In risu veritas*

Escaso sentido tiene, dejó escrito Peter Berger<sup>84</sup>, el que nos preguntemos sobre la verdad de un chiste. Escaso sentido, diríamos, tendría evaluar estrictamente bajo el principio de bivalencia el humor de Austin. Su resistencia a ser examinado tan solo en términos veritativos vuelve a llevarnos a la noción de la felicidad y con ella al humor como acto de habla. Aun así, ¿qué tan serio ha sido el filósofo, se pregunta Rajagopalan<sup>85</sup>, cuando al inicio de sus conferencias reclama sobre lo que expondrá a continuación “ser verdadero, al menos en parte”<sup>86</sup>, sabiendo de antemano que la “verdad” es un fetiche? Rajagopalan, en línea con Felman, se cuestiona si Austin nos la “está jugando”, si cual Don Juan nos está engañando y de ahí que imagine que el interrogante final del

filósofo tendría que haber sido formulado, por su parte, de una forma directa: “¿he sido serio?”. Pero, lo cierto es que si, en efecto, atendemos a la aquí expuesta “contestación a las dicotomías” como núcleo central de su pensamiento, no cabe duda de que dicha pregunta comparece tácitamente a lo largo de todas sus conferencias. Y lo hace con la fuerza performativa del humor. Con un humor que, demandando la participación activa de quien lo recibe, al tiempo que supeditado a la convencionalidad de un procedimiento en contexto, es capaz de poner en entredicho la simplicidad teórica sobre la que descansan las dicotomías. Así, desde la pregunta central de qué hace Austin con el humor, he podido dar cuenta de cómo el camino dibujado por el filósofo conduce, tal y como pensó Sbisà<sup>87</sup>, a regresar a la raíz de las dicotomías. No sólo a las que explícitamente afirmó someter a sus diabluras sino, muy particularmente, a aquella que separa el ámbito de lo serio de lo no serio. Extendiendo de este modo la tesis de Sbisà he planteado cómo el humor toma cuerpo en la propuesta austiniana tanto en su capacidad subversiva, usándolo para replantear y desestabilizar las oposiciones dicotómicas, como en su versión ejemplarizante, al reforzar con él su tesis de que todo decir es hacer. Tomando entonces en serio su sentido del humor he podido reparar en su reiterado empleo, analizándolo, más que como un mero adorno discursivo con el que conectar con la audiencia, como un claro instrumento con el que iluminar, al tiempo que problematizar, su propuesta teórica. De esta manera, en su doble vertiente metodológica y epistémica, con humor, Austin, dejó al descubierto los fetiches y las simplificaciones mientras sustentó su propia tesis. El resultado es un ajuste entre teoría y praxis, entre el decir y el hacer, donde la fisionomía textual de sus charlas, deviene en una “actuación performativa”<sup>88</sup> que consigue, tanto destacar la complejidad y riqueza temática como replantear las rígidas oposiciones. De ahí que no sorprenda que la noción de verdad, mencionada al inicio de sus charlas y con la que, en tanto polo dicotómico, afirma jugar al diablo, vuelva a ser objeto de humor en el ensayo que a ella dedica en exclusiva Austin. De hecho, no sólo las primeras palabras de su texto “Truth” (1950) vuelven a empezar con un claro tono jocoso, sino que trayendo a colación un proverbio sostiene que “Muchas verdades se dicen bromeando”<sup>89</sup>. Un comentario humorístico que, después de todo, si se toma en serio quizás deba ser interpretado como una manifestación más de la última risa de Austin, como aquella que podemos oír en su conferencia de Gotemburgo, tres meses antes de su muerte. Pues, a tenor de su reconocida acción endiablada contra las dicotomías, su risa, como duda filosófica, desafía desde dentro, encajando así en aquello que Umberto Eco dejó escrito sobre quien se ríe:

“Quien ríe, es malo sólo para quien cree en aquello de lo que el otro se ríe. Pero quien ríe, para reír y para dar a su risa toda su fuerza, debe aceptar y creer, aunque sea en apariencia, aquello de lo que se ríe, y reír desde dentro de ello,

<sup>80</sup> Nealon, J. *op. cit.* 2017.

<sup>81</sup> Blanco, A. “Uptake: ¿entender o aceptar?”. *Theoria*, vol. 1, nº 36, 2020, pp. 63-79.

<sup>82</sup> Austin, J. *op. cit.*, 1975, p. 164.

<sup>83</sup> Burke, K. *op. cit.*, 1975; Zwagerman, S. *op. cit.* 2010.

<sup>84</sup> Berger, P. L. *Redeeming Laughter: The Comic Dimension of Human*, New York, Walter de Gruyter, 1997.

<sup>85</sup> Rajagopalan, K. *op. cit.*, 2000.

<sup>86</sup> Austin, J. *op. cit.*, 1975, p. 1.

<sup>87</sup> Sbisà, M. *op. cit.* 1973.

<sup>88</sup> Burke, K. *op. cit.* 1975.

<sup>89</sup> Austin, J. *op. cit.* 1961, p. 87.

por decirlo así, pues si no la risa no tiene valor. Reírse de los que tienen bigotes, hoy, es un juego de niños; riámonos de la costumbre de afeitarse y entonces podremos hablar. Quien ríe debe ser, pues, hijo de una situación, aceptarla *in toto*, casi amarla y, por consiguiente, como hijo infame de ella, hacerle muecas (...) sólo frente a la risa la situación

mide su fuerza: lo que sale indemne de la risa es válido; lo que se derrumba, debía morir. Y, por consiguiente, la risa, la ironía, la befa, la tomadura de pelo, la guasa, es, al fin y al cabo, un servicio que se rinde a la cosa de la que se ríe, como para salvar lo que resiste a pesar de todo a la crítica interna. El resto podía y debía caer<sup>90</sup>

## Referencias Bibliográficas

- Austin, John. "Other Minds" en *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961 [1946], pp. 44-85.  
 — "Truth" en *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961 [1950], pp. 85-102.  
 — "Pretending" en *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961 [1958], pp. 201-220.  
 — *How to do Things with words*, Oxford, Oxford University Press, 1975 [1955].  
 — "Performative Utterances" en *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961 [1956], pp. 220-241.  
 — "Performatif-Constatatif" en *La Philosophie Analytique*, París, Les éditions de Minuit, 1962 [1958], pp. 271- 304.  
 — "Performatives", 1959. Disponible en: <https://philosophy.fas.harvard.edu/news/library-discovers-lectures-j-l-austin> [Consulta: 15/08/2021]  
 — *Philosophical Papers*, Oxford, Oxford University Press, 1961.  
 — *Sense and Sensibilia*, Oxford, Oxford University Press, 1964 [1947-1959]  
 Blanco Salgueiro, Antonio. "Uptake: ¿entender o aceptar?". *Theoria*, vol. 1, n° 36, 2020, pp.63-79.  
 Benveniste, Emile. "La filosofía analítica y el lenguaje" en *Problemas de lingüística general*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1971, pp. 188-198.  
 Berger, Peter L. *Redeeming Laughter: The Comic Dimension of Human*, New York, Walter de Gruyter, 1997.  
 Berlin, Isaiah. "J. L. Austin and the Early Beginnings of Oxford Philosophy" in *Personal Impressions*, London, The Hogarth Press, 1980.  
 Berson, Henri. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.  
 Burke, Kenneth. "Words as Deeds." Review of How to Do Things with Words by J. L. Austin, *Centrum* 3, n° 2, 1975, pp.147-168.  
 Cavell, Stanley. *A Pitch of Philosophy. Autobiographical Exercises*, Harvard, Harvard University Press, 1994.  
 Culler, Jonathan. "Significado y repetitividad" en *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 100-120.  
 Derrida, Jacques. *Limited Inc*, Evanston, Northwestern University Press, 1988.  
 Eagleton, Terry. *Humor*, Barcelona, Taurus, 2021.  
 Eco, Umberto. *Diario mínimo*, Barcelona, Provenza, 1973  
 — "Campanile: il comico come straniamento" en *Tra menzogna e ironia*, Milano, Bompiani, 1998, pp. 53-97.  
 Felman, Shoshana. *Le Scandale du corps parlant. Don Juan avec Austin ou La séduction en deux langues*, París, Seui, 1980.  
 Hampshire, Stuart. "La filosofía de J. L Austin" en Mugerza, J., *La concepción de la filosofía analítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 544-551.  
 Hancher, Michael. "How to Play Games with Words: Speech-act Jokes", *Journal of Literary Semantics*, n° 9, 1980, pp. 20-29.  
 Moravcsik, Julius M. E. "Linguistic Theory and the Philosophy of Language", *Foundations of Language*, n° 3, vol. 3, 1967, pp. 209-233.  
 Navarro Reyes, Jesús. *Cómo hacer filosofía con palabras. A propósito del desencuentro entre Searle y Derrida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2010.  
 Nealon, Jeffrey T. "Jokes and the performative in Austin and Derrida; or, the truth is a joke?", *Cultural Critique*, Vol. 95, 2017, pp. 1-24.  
 Pears, David. "An Original Philosopher" in Fann, K.T *Symposium on J.L Austin*, London, Routledge & Kegan Paul, 1969, pp. 49-58.  
 Quine, Willard V. *La búsqueda la verdad*, Barcelona, Crítica, 1992.  
 Rajagopalan, Kanavillil. "Austin's humorous style of philosophical discourse in light of Schrempf's Interpretation of Oring's "incongruity theory" of humor", *Humor*, vol. 1, n° 3, 2010, pp. 287-311.  
 Rodríguez Ponce, M<sup>a</sup> Isabel. "El eíron y otras reminiscencias griegas en la filosofía de John L. Austin", *Synthesis*, vol. 26, n°2, 2019, pp. 1-17.  
 Sbisà, Marina. "Una visione del mondo per J. L. Austin" in Giacon, C. (ed.) *Filosofia e Politica, e altri saggi*, Padova, Editrice Antenore, 1973.  
 — *Linguaggio, ragione, interazione. Per una pragmatica degli atti linguistici*, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 1987.  
 — "How to read Austin", *Pragmatics*, n° 17, 2007, pp. 461-473

<sup>90</sup> Eco, U. *Diario mínimo*, Barcelona, Provenza, 1973, p. 193

- Stroll, Avrum. "Ryle y Austin: la edad de oro de la filosofía de Oxford" en *La filosofía analítica del Siglo XX*, Madrid, Siglo veintiuno editores, 2002, pp. 170-212.
- Vilanova, Javier. "La profundidad filosófica de un chiste", *Apeirón*, nº 2, 2015, pp. 90-105.
- Zwagerman, Sean. *Wit's End: Women's Humor As Rhetorical and Performative Strategy*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2010.

